



## Jack y los frijoles mágicos



Érase una vez un niño llamado Jack, que vivía con su mamá en una pequeña granja. A pesar que trabajaban muy, muy duro, eran muy pobres. Un buen día, su vieja vaca Bea dejó de dar leche y la madre de Jacobo decidió venderla.

—Jack, tenemos que llevar a Bea al mercado para venderla, pero no por menos de diez monedas de oro. »

—Lo entiendo, mamá. Diez monedas de oro— respondió Jack  
[¿Cuánto es 10?]



De camino al mercado, Jack se encontró con un anciano que le propuso comprarle a Bea, su vaca.

—Buenos días, Jack, ¿a dónde vas tan dispuesto? »

—Voy al mercado, a vender mi vaca. respondió Jack.

—¿En serio?—dijo el anciano—. Pues entonces quiero hacer un trato contigo y, si aceptas, te harás inmensamente rico. Te compro tu vaca a cambio de esta haba. ». Cuando el señor le enseñó a Jack el haba, este se enfadó mucho, pues pensó que se trataba de una broma de mal gusto. Su mamá le había dicho bien claro que debía pedir al menos diez monedas. Fue entonces cuando el señor le explicó que se trataba de un haba mágica:

—Cuando plantes el haba, esta crecerá hasta el cielo y, en la parte de arriba, te esperará una gran sorpresa. »

Jack, maravillado ante la idea, se dejó convencer y volvió a casa con el haba. Al regresar a la granja, le enseñó el haba su madre creyendo que había hecho un gran negocio, pero esta se enfadó mucho pues seguían siendo igual de pobres.



Al caer la noche, la madre de Jack tiró el haba por la ventana, pues no se había creído las pampalinas que le había contado su hijo. Además, seguía furiosa con él y lamentaba que se hubiera dejado engañar con tanta facilidad.

—Mejor habría sido que yo misma hubiera ido a vender la vaca—pensaba ella.



Por la mañana, Jack se levantó muy temprano para preparar el desayuno a su madre y ayudarle en las tareas de la granja, para que así se olvidara del enfado. Nada más entrar en la cocina, se dio cuenta de que algo tapaba la luz procedente de la ventana.

Jack salió de la casa para ver de qué se trataba. Una enorme mata de haba había brotado en el huerto durante la noche. Era tan alta que no se podía ver dónde terminaba, pues tocaba el cielo y se perdía entre las nubes. —¡Increíble!— pensó Jack—. Al parecer, el anciano decía la verdad. »



Haciendo acopio de todo su valor, Jacobo se dejó arrastrar por la curiosidad y empezó a trepar por la planta de haba. Trepar de rama en rama, de hoja en hoja, elevándose cada vez más y sin detenerse hasta llegar al cielo. Una vez en la cima, Jack se encontró frente a frente con un magnífico castillo.

—Uau, ¿pero qué es esto? ¿Quién puede vivir en un lugar tan alto?—se pregunta.



Sin pensárselo dos veces, Jack llamó a la inmensa puerta del castillo. —Toc, toc, toc. ¿Hay alguien?—pregunta Jack, con curiosidad y temor a partes iguales. La puerta se abrió y apareció una mujer gigante. Jack, un poco intimidado, preguntó a la enorme mujer si le podía dar algo de comer y de beber, pues acababa de realizar una ascensión interminable. La mujer gigante lo dejó entrar, encantada de recibir una visita en su aislado castillo.



## Jack y los frijoles mágicos

**KIDS**  
BIG BEN



La mujer se fue a preparar un festín para Jack, que se sentía diminuto en este inmenso castillo donde todos los muebles tenían proporciones desmesuradas. La mujer gigante le explicó que su marido era un ogro y que debía esconderse, de lo contrario, el ogro lo convertiría en su próxima comida.

De repente, entró el ogro. —*Ummm, ¡aquí huele a carne fresca!*—El ogro empezó a buscar como loco para intentar encontrar el origen de tan succulento aroma. Su mujer se apresuró a decirle que el aroma sin duda procedía del cordero que traía consigo.

—*Ve a descansar a tu sillón favorito, mientras yo te preparo una deliciosa cena*—añadió entonces la mujer gigante.



La mujer se fue a preparar una pantagruélica comida a su marido el ogro, compuesta por una pierna de cordero enorme, queso, uvas, tartas y un largo etcétera. Jack permanecía escondido debajo de la mesa, acompañado de una gallina y del enorme saco de monedas que el ogro había traído consigo.

*[¿Ves a Jack?]*



Llegada la noche, el saciado ogro y su mujer decidieron acostarse. Jacobo esperó hasta que estuvieran profundamente dormidos para salir de su escondite. Con la gallina y el enorme saco de monedas de oro a cuestas, empezó a caminar de puntillas en dirección a la salida.

Lamentablemente para él, la gallina empezó a cloquear. El ogro escuchó el ruido y abrió un ojo.



Jack se fue a toda prisa, sin soltar la gallina ni el saco de monedas de oro. Entonces, empezó a descender rápidamente por la planta de haba. Al escuchar los gritos del ogro y sus pesadas zancadas, Jack corrió todavía más rápido.



Nada más tocar al suelo, Jack soltó la gallina y el saco de monedas de oro a toda velocidad y se armó con un hacha. Entonces, para que el ogro no pudiera seguirle, taló la planta de haba por el pie.

¡Crack! La planta de haba se desplomó contra el suelo, con el gigante incluido. ¡Menos mal! Jack estaba salvado.



Le entregó la gallina y el saco de monedas de oro a su mamá, quien recuperó la sonrisa al instante.

Al acariciar la gallina cada mañana, esta ponía un huevo de oro. Vaya sorpresa se llevaron al averiguar que la gallina también era mágica.

Por fin, Jack y su mamá dejaron de pasar hambre y nunca más tuvieron problemas de dinero.